120

EL CALDERON.

SEMANARIO PINTORESCO DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA,
QUE A UNOS HACE REIR Y A OTROS RABIAR, Y TIENE POR NORTE DECIR LA VERDAD.

Núm. 1. **Unica edicion.** **27 Octubre de 1861.**

Por suscribirse á El Calderon hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscritor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

Sale el sol (salvo los dias que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que está en cuarto creciente.

Deseando que la viñeta que represente nuestro periódico en la portada sea tan digna como la del *difunto*, no ha podido terminarse por su mucho trabajo para esta semana, pero prometemos presentarla en la venidera. Con que, no hay que formar comentarios si por ventura notan nuestros suscritores esta falta.

EL VALLE DE GUINES (Isla de Cuba).

INSPIRACION.

Era una mañana del mes de mayo; la noche habia recogido su aterciopelado manto, y Febro abria las puertas de oro saludando á la creacion. Salí de casa á caballo; el aire embalsamado de las flores calmaba los dolores de mi pecho enfermo. El pacífico bruto que sobre si llevaba mi debilitado cuerpo, iba á un paso moderado, y nos encaminamos á la cima de las lomas de Candelas, que coronan el valle de Güines. Allí se presentó á mi vista la naturaleza de Cuba, que pudiera compararse á las islas de Chipre, donde las estaciones no hacen ningun cambio en la vejetacion, y donde la diosa Céres, envuelta en sus doradas espigas, se paseaba por sus prados repartiendo la abundancia..... ¡Cuba! esclamé; grano de oro fecundado en el golfo mejicano; concha de perlas desprendida de la mano de los ángeles; tú llevas en la frente la corona de las gracias; tu suelo es de paz, tu naturaleza bella y tu clima ardiente como las arenas de la Arabia, dá mujeres lindas y morenas como las vírgenes de Rafael. Ojeando el libro de la naturaleza para encontrar en cada página las huellas del Altísimo, y alzando yo, mísera criatura, mis ojos hácia la bóveda celeste, entoné un himno que debió ser grato á Dios. Tal vez dentro de algunos dias moriré como esas olas que en peñascos de espumas se levantan y vienen humildemente á besar las arenas de la playa; quizás no veré acabar la primavera, y cuando el soplo del invierno venga á refrescar nuestro ardiente clima, mi cuerpo lo cubrirá una fria losa. Entregada á esta meditacion estuve algun tiempo, y á pesar de tener presente ese panorama de la naturaleza, dije. como Lamartine cuando lleno de dolor por la pérdidida de Grazziella, y ocultando en sí el gérmen de un pesar desconocido, sube al cráter del Vesubio, contempla la belleza de Nápoles, y sin que nada conmueva su corazon despedazado, mudo como las agonías de la desesperacion, esclama: «*Le spectacle dans le spectateur.*» Yo no he visitado, como el literato francés, las riquezas del antiguo continente; mi pluma no traza rasgos diamantinos, ni mi voz se pierde, como el éter en el espacio; por triste y solitaria, como la violeta que nace entre zarzales, trato de darle un colorido á mis inspiraciones; no tengo pinceles ni lienzo para bosquejar el cuadro; pero tampoco los necesito, puesto que moriré pobre y desconocida. Abandonemos estas reflexiones y volvamos á la cumbre donde, sentada sobre el césped, veia el mar del Sud que, cual flotante gasa, se perdia en el horizonte: sus sábanas de esmeraldas, sus palmas y cocoteros, sus aguinaldos y romerillos, sus arroyuelos que salen del centro de las peñas y corren silenciosos por sus caprichosas grietas. Un ruiseñor que en la rama de un árbol se mecia, y con sus melodiosos trinos contemplaba como yo la Omnipotencia divina, me arrancó una lágrima; la dejé correr lánguida y silenciosa, y creí que Dios ponia aquella líquida perla en mis pupilas, como el rocío con que debia regarse este suelo generoso. «Dios, dije; tú me haces adorarte en el celeste pabellon que mide mi impotencia, en los astros que, cual lumbreras eternas, rutilan sin cesar en la inmensidad de esa laguna sembrada de corales y conchas de nácar, en el miserable reptil que se arrastra por la tierra, en la fé pura con que te ele-

va mi alma mística plegaria; el que niega tu existencia no es humano; hasta el salvaje que vive en el árido desierto levanta los ojos á tí, y dobla la rodilla lleno de santa uncion; tú, piadoso Señor, nos das la esperanza que consuela: la dulce caridad.» Bajé de la montaña, y mi pálido semblante se sonrió con las emociones tan puras que sentí; una nueva existencia creí hallar en mí; mis dolencias el tiempo las juró, y la vida circuló por mis venas como la sabia por las plantas.

Matilde Hara de Sanchez.

Matanzas, 1861.

LETRILLA. (1)

Que Ana regalos admita
del galan que la visita
y agradecida le esté,
no causa estrañeza á fé.
Pero que tenga tal arte
la niña, que de su parte
nada dé por lo que toma,
¡esa es broma!
Que Fábio por su esperiencia
henchido de suficiencia
para perorar se embuche,
es muy justo se le escuche;
Pero que al tal señor Fábio
yo le gradúe de sábio
por cuatro setecientas frias,
¡no en mis dias!
La que prendada de un hombre,
sin que el pensarlo le asombre,
le dá las llaves del pecho,
juzgamos que está bien hecho;
Mas la que no se sujeta
á uno solo, tan coqueta
que admite hasta dos y tres,
¡locura es!
Que al amor de un celibato
corresponda con recato
la modesta solterita,
nadie en el mundo lo quita;
Pero si anda haciendo quiebras
y á los primeros requiebros
lo toma con tal ahinco,
que por un paso dá cinco,
para salir de doncella,
¡fuego en ella!
Que casada la mujer,
jóven, de buen parecer,
hable y ria con la gente,
no hallo en ello inconveniente;
Pero si á su lado veo
siempre el mismo chischiveo,
que colgado de su oreja
ni un solo instante la deja
su cumplido sempiterno,
¡cuerno! ¡cuerno!

(1) *Esta composicion fué debida á la pluma de nuestro querido y malogrado amigo el poeta don Rafael Pitaluga y Delgado.*

Leemos en *La Sinceridad* periódico de Carmona:

¿Cómo será este niño?

Si un poriódico elogia de ordinario,
al instante le llaman *incensario*.
Si ni el contra ni el pro sostiene mucho
ya el pobre no es papel, que es *papelucho*.
Si en favor de las flautas lanza gritos,
mejores que las flautas son los pitos.
Si por los pitos dá razones cautas,
mejores que los pitos son las flautas.
¡Qué hermosas las morenas!... dice uno:
y se pican las blancas de consumo.
Que lindas son las blancas! qué azucena!...
ya tiene usted picadas las morenas.
¿*Cómo será este niño?* Pobrecito;
que ya parece feo, ya bonito.
Dígame usted, señor D. Juan de Agudo,
¿me vende usted *el ancho de su embudo*?

Miscelánea.

Gran literato.=Preguntaba á su papá un niño aficionado á instruirse, qué queria decir obra póstuma.

—Se llama póstuma, contestó el padre grave y magistralmente, la obra que escribe un autor despues de muerto.

Se prohibió en Suiza al mismo tiempo la circulacion de la obra de Voltaire titulada «La Doncella,» y la de Helvetius titulada «El Talento». Un magistrado de Basilea encargado de recojer los ejemplares que hallará, escribió al Senado en estos términos: «No hemos encontrado en todo el canton ni *Doncellas* ni *Talentos*.

Impresiones de viaje.=Un viajero inglés apuntaba hace algunos años en su libro de memorias esa agradable observacion:

«Despues de haber caminado durante 11 horas consecutivas sin distinguir á mi alrededor vestigio humano, de repente ví un hombre colgado de una horca, y no puedo espresar la deliciosa emocion que esperimenté á su vista:

Comprendí que estaba en un pais civilizado.»

Comida y cena.—Entre un amante que andaba muerto de amor, y el padre de la bella que solo en la mesa hacia consistir las delicias de la vida, se travó el siguiente diálogo:

Señor mio; vengo á pedirle la mano de su hija, pues que de ella estoy apasionadísimo.

Ningun inconveniente hallo en dar para ello mi consentimiento, si el señor lleva para cenar ya que mi hija lleva para la comida.

Ah! repuso el novio, yo en comiendo bien suprimo la cena Adios, hasta otro dia.

Las dos épocas de la vida.—De dos épocas, dice un crítico francés se compone la vida del hombre; una de esperanzas y otra de desengaños: en la primera colócase el cabello para ó hácia atrás; en la segunda llévase hácia delante.

Palacio de las tullerias.=Es la residencia habitual de los soberanos de Francia. Fué principiada su construccion en 1564 por Catalina de Médicis, en el mismo local en que se hallaba un pequeño palacio arruinado, que perteneciera á la duquesa de Angouléme, madre de Francisco I de Francia, y en el que habia en otro tiempo una fábrica de tejas de la que ha conservado el nombre.

Arboles monstruosos.—Aseguran los últimos números de los periódicos americanos, que existen en un bosque cercano á la *Bahia de la Trinidad*, algunos árboles de un grosor y de ramage espantoso. El mayor, que se alza contiguo al *Rio de las anguilas*, tiene dos piés mas arriba de su base, la circunferencia de 120 piés. Otro tiene 280 piés de altura. Otro que se vé entre los campos de Elk y Redwood, sirvió de abrigo contra la lluvia y el frio, durante tres semanas, á 17 personas y 19 cavalgaduras con sus cargas. Tiene otro 290 piés de altura.

Inconvenientes de los diccionarios.=*El mayor que encuentro en ellos*, decia un erudito á la Violeta con ribetes de pedante, *es que no tienen índice.*

Maridos golosos.—Los habitantes de las Islas Marquesas en el Océano pacífico, procuran siempre casarse con las jòvenes mas bonitas, para comérsela despues. Hay repetidísimos ejemplos aun recientes que prueban que aun no han caducado entre ellos estos hábitos de canibalismo no obstante las predicaciones de los misioneros cristianos. El gefe de aquellos moradores llamado Nukubiva, que se convirtió á nuestra religion, y hacia una vida edificante, se comió tres mujeres propias y royó el hombre de la cuarta, y con ánimo de comérsela entera, pues que si no hubiera sido por 2300 dollars, que para rescatarla entregó á aquel marido goloso, la familia de la esposa que era, natural de los Estados-Unidos, hubiera ido á parar en el buche del apasionado consorte.

Nueva babel.—Grande fué la multitud de lenguas que se hablaron en París en ocasion de la *Esposicion universal* de 1855; mayor pero fué aun el número de las que allí se hablaron y hallaron horriblemente estropeadas. Calculó un erudito haberse hablado allí y en aquella ocasion la suma de 378 idiomas, sin contar las gergas y dialectos.

En la puerta de una tienda se leia, por ejemplo: *Aquí se parla el hispagnol ó el castezchao.*

En otro letrero se veia en grandes carácteres la siguiente algarabía: «*En ploaven Kernikuifignec pló*»

Diccion que significaba que se encontraria allí dentro quien hablaba el breton, y no hay breton que semejante cosa entendiera. En las fondas y casas de comida hicieron traducir su rol de bebidas y guizados en diez ó doce lenguas diferentes. En una de las mas principales de aquellas, habia impresa la relacion de sus comidas en idioma chino, en mogol, en malabar; en origues, en idostánico y en tártaro. En el *Café de París* habia una lista en lengua sanscrita para los sábios brahmanes que tratasen de visitar la grande esposicion.

¿No seria cosa de ver que de tal confuso barril de lenguas y de pueblos surgiera una lengua nueva y general? Hasta para el progreso linquístico son buenas las esposiciones universales.

Estravagancias de autores celebres.=A los que se ha escrito en este periódico respecto á lo que consignamos en el título de este suelto podemos añadir lo siguiente:

Lamartine.=Solo puede escribir en un aposento en que se ostente el mayor desórden, y paseando sueltos en é un perro, un gato y un papagayo.

Balsac.=Solo se sentia inspirado á la luz de tres velas de sebo, que de contínuo espabilaba: cuanto mas espléndido estaba el sol, tanta mas mayor prisa se daba en cerrar puertas y ventanas, y en encender sus tres velas favoritas.

Jorge Saud.=No escribe una línea sino de noche, fumando y tomando café.

Victor Hugo—Toma un baño cada vez que se propone componer alguna de aquellas sublimes poesías que tanto hablan de corazon, puesto que salen tambien de un corazon.

Eugenio Sué.—Solo tomaba la pluma en tiempo de lluvias.

Anna Redcliffe.=Nunca escribia sus melancólicas páginas, sino á la luz de una vela, á la que servia de candelabro un cráneo humano.

Goldsmith.=No sabia escribir palabra sino despues de haber dado una infinidad de golpes ó palmadas á la pared, hasta que le ardian las manos.

Nada hay que se parezca mas á un tonto que un hombre de talento.

Abades hijos y nietos.=Los abades en la religion benedigtina, y en la cisterciense, que de aquella procede, tomaban los títulos de padre, hijo, nieto, bisnieto, abuelo, bisabuelo, segun la fundacion de sus abadias. Llamábase abad padre el del monasterio de que salian los monges para fundar otra casa de la misma órden, y segun estas se multiplicaban, iban los abades tomando los títulos referidos. Así pues, el abad del monasterio de Cister era padre del de Claraval, abuelo de el de Alcobaza y bisabuelo del de Beuro

Epigrama.

Hombre torpe y canijo,
Que pareces á mas de ser enjuto
Un título español de puro bruto,
De centinela fijo
So el ancho embozo al revolver la esquina
Por ver si á tí so inclina
Casta beldad, á quien tu amor asedia,
Vas á llevar, si Dios no lo remedia,
Por culpas tan atroces,
Una, dos, tres y cuatro, y treinta coces.

Ninguno vé su joroba.

Siguiendo el principio que nos habíamos propuesto, cuando publicabamos *La Charanga*, de recorrer y presentar en caricatura *los adagios mas vulgares* con el objeto de ver si conseguimos convencer á nuestros *arrodinados enemigos* de que nuestras ideas no son las de ofender ni zaherir, presentamos hoy este, que como todos es muy verídico, y nadie creemos que pueda darse por aludido. *Que ninguno ve su joroba.* ¿Quién nos negará que eso no es cierto? Porque es menester que tengan ustedes entendido, Sres. suscritores que en el mundo hay muchas *jorobas* y *jorobados* y modos de *jorobar*. Nosotros, por ejemplo, creemos que cuando muchos nos tienden la mano llamándonos sus amigos, real y verdaderamente es asi y entonces somos *jorobados*, porque aquella supuesta amistad es de la que se valen esos muchos para poder *jorobarnos*.

Esto nos pasa á nosotros; pero nosotros estamos tan acostumbrados á la *joroba* que ya no nos pesa y lo que hacemos es compadecer al pobre, que siendo *jorobado*, no quiere reconocer su falta. Que esto es así, no lo duden Vds., Señores suscritores, y que existen muchas jorobas sociales, que el que las lleva no se la ve tampoco, en prueba de ello lean ustedes lo que sigue:

Supongamos y tomemos por tipo los dos que representa la antecedente viñeta. El uno es... Don Juan, por ejemplo, y el otro D. Pedro; porque en eso de nombres no hay que fijarse. Aman las dos perdidamente á una muger, y esta no ama á ninguno, (esto en las mugeres no es estraño); sin embargo, D. Juan consigue de la que él llama su adorado tormento, que salga á dar una vuelta por el campo en su compañía. D. Pedro lo sabe y sale á su encuentro. Ambos se mofan uno de otro y los dos se creen ser linces en eso de enamorar. ¡Pobrecillos! no conoceis el triste papel que os obliga á hacer esa muger! no conoceis que ambos llevais *joroba*, porque ambos estais siendo el juguete de esa *carcoma*, que no tiene otro mérito que el no llevar *miriñaque!* Pues la llevais, mal que os pese: ahora si vosotros no os la veis, yo no tengo la culpa.

EPÍGRAMA.

Tú, Satanás, muger, Luzbel ó bruja
Que al doncel inesperto
A la manera que el imán la aguja
A remolque le atracas á tu puerto.
Dejándole en un tris, si á tí se baja,
Limpio de polvo y paja;
Sobre el moño postizo pon la ropa,
Que con el tras en popa,
Sin que Jesus te valga
Llevarás un mordizco en cada nalga.

Editor, Director y propietario.—Francisco Aznar y Montañés.
Imprenta Palmesana, San Nicolás 79.